

RESEÑAS

MUÑOZ, CARMEN (ed.), *Age and the rate of foreign language learning*, Clevedon, Buffalo y Toronto, Multilingual Matters (Colección Second Language Acquisition 19), 2006, 283 pp.

Age and rate of foreign language learning 'Edad y progresión en el aprendizaje de lenguas extranjeras' presenta los resultados obtenidos por el grupo de investigación Barcelona Age Factor 'el Factor Edad de Barcelona', o BAF, quienes, a lo largo de nueve años, llevaron a cabo estudios de tenor empírico con el sano propósito de determinar hasta qué punto el aprendizaje de una lengua extranjera se optimiza cuando se comienza a edades tempranas. El equipo dirigido por Carmen Muñoz realiza de esta suerte una incursión en uno de los temas más controvertidos y menos claros de la didáctica de las lenguas, que, además, ha sido objeto de otros volúmenes en la colección Second Language Acquisition de Multilingual Matters –tales como *Age and acquisition of English as a foreign language*, coordinado por María del Pilar García Mayo y María Luisa García Lecumberri, *Age, accent and experience in second language learning* de Alene Moyer y *Language acquisition: The age factor* de David Singleton y Lisa Ryan–. Se trata de un aspecto de la didáctica de las lenguas digno de toda atención crítica y sobre el que se están realizando descubrimientos de relevancia singular, merced a los cuales podemos desconfiar de la teoría que promulga que los estudiantes más jóvenes logran niveles superiores en sus habilidades lingüísticas. Aprovechando el cambio de planes de estudios a mediados de los noventa, el grupo BAF contrastó a estudiantes iniciados en el aprendizaje del inglés como lengua extranjera a los ocho años con otros que comenzaron a los once, con el propósito de calibrar el desarrollo (*rate* en inglés) del aprendizaje. El ámbito de la investigación se limitó a centros educativos públicos en Cataluña, con alumnos bilingües del español y el catalán.

El volumen consta de un total de diez capítulos. En el primero de ellos, Carmen Muñoz presenta una reseña histórica sobre el factor edad en el aprendizaje de lenguas. Muñoz somete a análisis la creencia, arraigada en los años setenta a partir de los estudios de Krashen, de que 1) los estudiantes de mayor edad poseen una capacidad superior para el entendimiento de la morfosintaxis, 2) que los niños de mayor edad aprenden una lengua más rápidamente y 3) que quienes comienzan su aprendizaje a edades más tempranas logran niveles lingüísticos

más avanzados. De estas premisas se infirió que, aun cuando una edad más avanzada puede facilitar un mejor entendimiento de la gramática, quienes aprenden una lengua en la más tierna infancia acabarán por hablarla mejor. A efectos de política educativa, y también en el acervo popular, de todo ello se llegó a colegir la conveniencia de que los estudiantes comenzasen su aprendizaje lingüístico tan pronto como resulte factible. Ello venía a constatarse, *mutatis mutandis*, en aras de la denominada *Critical Period Hypothesis* ‘hipótesis del periodo crítico’ o CPH, según la cual Lenneberg, siguiendo los apuntes de los neurocirujanos Penfield y Roberts, había postulado que sólo en los años anteriores a la pubertad podía aprenderse con propiedad una lengua. Henos ante una cuestión tornasolada por no pocos matices: a estas generalizaciones es menester diferenciar entre aprendizaje de la lengua madre, de una segunda lengua o de una lengua extranjera, amén de reconocer la diferencia entre aprendizaje y adquisición de lenguas (el aprendizaje se realiza de modo consciente, por lo general en el aula, mientras que la adquisición se realiza de modo inconsciente, normalmente fuera del ámbito educativo). Muñoz denuncia que la CPH derivase de estudios clínicos referidos a la lengua madre y que, por ende, ha venido a constatar sólo los procesos de adquisición –en la mayoría de los casos en inmigrantes– en lugar de en el aprendizaje de lenguas extranjeras. El objeto de las investigaciones que recoge estriba en determinar hasta qué punto la CPH es aplicable al aprendizaje de una lengua extranjera y le facultan para postular la siguiente tesis: que los estudiantes de mayor edad, debido eminentemente a su desarrollo cognitivo, se encuentran en una posición más favorable para la asimilación de estructuras lingüísticas.

El resto de los capítulos acometen cuestiones específicas en torno a esta problemática y vienen, en conjunto, a constatar lo adelantado por Muñoz. En el capítulo 2, titulado «The development of English (FL) perception and production skills: Starting age and exposure effects», Natalia Fullana rechaza la creencia de que el aprendizaje fonético de una lengua alcance una perfección similar a la del hablante nativo cuando se comienza en la infancia. En el capítulo 3, «Age effects on oral fluency development», Joan Carles Mora también estudia la pronunciación, mas fijándose en la fluidez del discurso. Concluye este capítulo sosteniendo que quienes empezaron a estudiar la lengua extranjera en la pubertad se distinguen por expresarse con mayor fluidez. El capítulo 4, «Age and vocabulary acquisition in EFL», de Inmaculada Miralpeix, estudia la adquisición de vocabulario para demostrar que, también en ese campo, los estudiantes de mayor edad obtuvieron mejores resultados. El capítulo 5, «Accuracy orders, rate of learning and age in morphological acquisition», de Carmen Muñoz, versa sobre la asimilación de la morfología de la lengua extranjera. Sus pesquisas empíricas sugieren a Muñoz que quienes estudian la lengua extranjera pasada la infancia progresan más

rápidamente en la asimilación de la morfología. El capítulo 6, «Rate and route of acquisition in EFL narrative development at different ages», de Esther Álvarez, se centra en la destreza de la escritura en la lengua extranjera. También en este campo, los estudiantes de mayor edad demostraron una progresión más rápida. El capítulo 7, «Age and IL development in writing», de María Rosa Torras, Teresa Navés, María Luz Celaya y Carmen Pérez-Vidal, complementa el anterior constatando que quienes iniciaron su aprendizaje en la infancia no presentan a los 16 años una mejor competencia en este aspecto. El capítulo 8, «Age proficiency level and interactional skills: Evidence from breakdowns in production», de Gisela Grañena, deja constancia de que, al describir imágenes y escenas, los estudiantes de mayor edad aprovecharon mejor la ayuda brindada por el profesor. El capítulo 9, «Reported strategy use and age», de Elsa Tragant y Mia Victori, presenta los resultados obtenidos de un cuestionario escrito en que se pedía a los informantes que respondiesen preguntas relacionadas con estrategias de aprendizaje. También en este respecto los estudiantes adolescentes se demostraron superiores a los de ocho años. El capítulo 10, «Language learning motivation and age», de Elsa Tragant, estudia la tortuosa, pero fundamental, problemática de la motivación en los estudiantes. Su estudio da fe de que los estudiantes adolescentes resultan estar más motivados que los niños, lo que puede achacarse a que son conscientes de la importancia que el inglés tiene como lengua franca.

Así, la meticulosa labor empírica de que se alimentan sus argumentos como el uso de un efectivo aparato crítico, amén de la mucha relevancia de las conclusiones expuestas, hacen de *Age and the rate of foreign language learning* un volumen merecedor de todo encomio. Es fuerza llamar la atención sobre el hecho de que la cuestión que aquí se somete a escrupuloso examen no es horra de interés social. Así se proclama en la contraportada, en un párrafo firmado por Patsy Lightbown, y así lo sugiere la coordinadora del volumen en su prefacio, que concluye emplazando a las autoridades educativas a reparar en que quienes comienzan su aprendizaje de una lengua extranjera en la infancia no han de alcanzar niveles superiores de competencia. El envite merece reflexiones al margen del indudable valor empírico del volumen. En primer lugar no está de más traer a la memoria otros estudios que demuestran lo contrario de lo sugerido por algunos de los capítulos de este libro. Por ejemplo, ya Burstall había constatado una comprensión aural considerablemente más avanzadas en estudiantes ingleses de francés que comenzaron su aprendizaje en la infancia. Turnbull, Lapkin, Hart y Swain observaron que los estudiantes iniciados antes superaban en expresión oral a otros. Nos las tenemos, pues, con evidencias empíricas contradictorias. Si bien la meticulosidad del trabajo llevado a cabo por el grupo BAF es intachable, quedan anchos resquicios para la duda razonable. En el ámbito del estudio hallamos otra consideración que no debiera soslayarse: los

estudios se han realizado a estudiantes de centros educativos públicos en Cataluña. Al lector le vendrán a la memoria las tesis de Wittgenstein en torno a los métodos didácticos de los centros educativos públicos y los privados, y aun cuando las abismales diferencias de antaño hayan expirado, es claro que algunas pueden persistir, como demuestra el caso de las universidades británicas, donde no existe el distrito universitario y a las universidades de más fama acceden en su inmensa mayoría alumnos provenientes de escuelas privadas. Por ello resulta lícito preguntarse si los datos habrían variado, siquiera sea mínimamente, de haberse incluido centros educativos privados. Otra cuestión, de mayor relevancia, estriba en la condición bilingüe de los estudiantes y en que la lengua extranjera sea el inglés. Cabe preguntarse si los estudiantes iniciados en el inglés a una edad más tardía no habrán obtenido mejores resultados por el mero hecho de ser bilingües y, en consecuencia, hallar menos dificultad en aprender una tercera lengua. Y esa pregunta deviene otra: ¿se habrían alcanzado otros resultados de haberse llevado a cabo el estudio en comunidades monolingües? Estas dudas, muy razonables todas ellas, propiciarán, a buen seguro, que las autoridades educativas a quienes Muñoz invoca perseveren en la loable labor de proveer enseñanza del inglés en todos los niveles educativos.

J. A. G. ARDILA
Universidad de Edimburgo

HOOFT COMAJUNCOSAS, ANDREU VAN (dir.), *Textos y discursos de especialidad. El español de los negocios*, Foro Hispánico 26, Amsterdam/Nueva York, NY, Rodopi, 2004, 130 pp.

La importancia de los llamados *lenguajes de especialidad* está hoy en día fuera de toda duda. El número 26, agosto 2004, de *Foro Hispánico* (Revista Hispánica de Flandes y Holanda) fue dedicado precisamente al estudio de los textos y discursos de especialidad, con la acotación de *El español de los negocios*. El volumen fue dirigido por Andreu van Hooft Comajuncosas, de la Universiteit Nijmegen (Nimega). De él es la «Introducción y presentación» que centra el tema general y da unidad a la variedad de los siete trabajos posteriores. La segunda parte de la presentación ofrece una especie de reseña de cada uno de los siete trabajos restantes. En el párrafo final, se indica que los textos y discursos de especialidad, de los negocios, tienen como peculiaridad la tendencia a cambiar rápidamente y con mucha frecuencia. Este cambio continuo es un riesgo, y un reto aceptado por los autores de los artículos recopilados.

Al frente de cada artículo hay un resumen del contenido del mismo. El primer trabajo se debe a María Teresa Cabré: «Lenguajes especializados o lenguajes para propósitos específicos?». La modalidad interrogati-

va del título informa sobre una reflexión teórica y crítica en torno a las nociones en él nombradas. En la segunda, se advierte la preferencia de Cabré por el sustantivo *propósitos*, que considera mejor que el de *fin*. Toca con acierto, al menos así lo estimo, el uso figurado que en estas circunstancias tiene el término *lenguaje*. Diserta asimismo sobre el adjetivo *especializado* aplicado al lenguaje, y sobre si hay que hablar de lenguaje o lenguajes de especialidad, de discurso o discursos de especialidad. Aun entendiendo las diferencias de posturas, Cabré afirma que podría decirse que todas las áreas científicas, técnicas o profesionales serían ámbito de comunicación especializada.

El segundo artículo corre a cargo de Blanca Aguirre Beltrán, que brinda un oportuno panorama sobre lo revelado en el título: «Perspectivas de la enseñanza y aprendizaje del español de los negocios». La autora admite que la noción de lengua especializada y su distinción frente a la lengua común difieren de un idioma a otro y entre los distintos investigadores. Se atreve a asegurar, aun aceptando el riesgo de avanzar un vaticinio sobre cualquier tema, que la demanda de enseñanza del español de los negocios va a continuar incrementándose en los próximos años. Así ha sido. También este trabajo insiste en el intercambio de experiencias entre los profesores implicados en la formación lingüística de los profesionales y en la correspondiente intervención didáctica. La tercera colaboración es de Daniel Cassany, quien se ocupa de comentar algunas de las orientaciones con que se estudian los discursos en las organizaciones (empresas o instituciones): «Explorando los discursos de las organizaciones». Establece una tipología de intervenciones lingüísticas, según atiendan a la estructura organizativa, a los recursos humanos, al registro o discurso particular. Por lo que atañe a los discursos, Cassany habla de textos comerciales, protocolarios, organizativos y técnicos. En todos los casos hallamos un tipo de actividad notablemente peculiar. El apartado dedicado a los ámbitos comunicativos acoge una tabla con los tipos funcionales de comunicación en la organización, y otra destinada a la intervención en la comunicación, con la tipología de intervenciones.

Maria Vittoria Calvi es una conocida experta, entre otros aspectos, en el estudio del lenguaje del turismo. Su colaboración en este número de Foro Hispánico se centra en un aspecto concreto: «El lenguaje del turismo en la página web de los Paradores». La investigación se ha realizado sobre un corpus de 23 páginas web de otros tantos Paradores de España, elegidos teniendo en cuenta la distribución geográfica, la ubicación y la tipología del edificio. Comienza por situar el lenguaje del turismo (o para el turismo) en el marco de los lenguajes sectoriales y profesionales, aunque estamos ante un sector profesional muy dinámico y heterogéneo. En el párrafo final, la autora defiende que la creación de lenguaje específico no consiste en acuñar nuevos términos, sino en fijar unas fórmulas recurrentes, funcionales para los objetivos que se propone el emisor.

La quinta colaboración es de Kris Buyse y tres autores más: «El proyecto ElektraVoc-II: hacia un léxico económico español en soporte electrónico». Colaboran en el proyecto la Lessius Hogeschool, la Katholieke Universiteit Leuven y la Universiteit Gent. El artículo nos describe la concepción global, las características y el proceso de elaboración del módulo del proyecto ElektraVoc-II. Con él se pretende elaborar una plataforma electrónica del español económico contemporáneo. El primer apartado del trabajo presenta un esbozo histórico y conceptual de ElektraVoc. Los siguientes informan sobre las características generales de ElektraVoc-II, sobre las fuentes del léxico económico, la clasificación temática, el análisis electrónico del corpus, la estructura de la base de datos léxica y las introducciones temáticas. El corpus está constituido por unos 5.500 artículos que proceden de la prensa general, de la prensa económica especializada y de periódicos españoles e hispanoamericanos, todos en línea. Se incluyen tres anexos: el primero es una muestra de un documento de lematización, el segundo es una lista de palabras claves y el tercero es un ejemplo de ficha terminológica en Multiterm.

El artículo siguiente, el sexto, está dedicado al lenguaje bancario: «El español para la comunicación bancaria: propuesta didáctico-pedagógica». Se debe a Pedro Barros y dos autores más de la Universidad de Granada. Consideran que se trata de un lenguaje sectorial dentro de los lenguajes especiales. En este lenguaje empresarial, se utilizan diversos procedimientos para guiar, manipular o persuadir al posible cliente sobre variados aspectos, entre los que se incluyen la rapidez y eficacia de los servicios. Los autores pasan después a analizar el lenguaje bancario desde una perspectiva lingüística y pragmática, con imágenes, proponiendo una metodología integradora y una muestra en forma de unidad didáctica.

El último trabajo, el séptimo, es de Ángel Felices Lago (Universidad de Granada): «Parámetros para la orientación temática en el discurso prototípico de la economía sectorial». Se exponen reflexiones metodológicas conducentes a la elaboración del primer manual español de E/LE para el estudio intensivo de la temática y el léxico de la economía sectorial de España y Latinoamérica. Estas reflexiones reabren la polémica sobre los criterios teórico-prácticos y principios empíricos que presiden la confección de materiales didácticos de ese discurso especializado. En la introducción aparecen las consideraciones más generales. Los demás apartados se formulan de manera interrogativa, a fin de crear expectación, con didactismo, ante las respuestas que se proponen en el texto: ¿Hasta qué punto es especial el lenguaje económico? ¿Por qué un manual temático y no lingüístico? ¿Cuáles son los criterios para elaborar un manual de economía sectorial? El apartado quinto es el de las conclusiones. Después de la sección bibliográfica, se agregan tres anexos con la selección de sendos textos que incitan a reflexionar en grupos. En un apéndice al final

de la bibliografía, el autor revela que los tres anexos comentados se han extraído del manual del que antes se habló: Felices, Ángel, M^a Ángeles Calderón, Emilio Iriarte y Emilia Núñez 2003: *Cultura y negocios: El español de la economía española y latinoamericana*, Madrid, Edinumen.

Por todo lo expuesto, se puede deducir que el libro comentado supuso en el momento de su publicación (2004) una muy buena (en mi opinión) síntesis del estudio de textos y discursos de especialidad centrados en el español de los negocios, con pertinente atención a las aplicaciones didácticas. Han pasado cuatro años, al menos, desde la aparición del volumen, pero estimo que los planteamientos y propuestas de todo tipo que encierra siguen hoy vigentes. El español para fines o, si se prefiere, propósitos específicos había experimentado un desarrollo importante en la década anterior a 2004. Mucho se ha hecho después y mucho queda por hacer.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ CALVO
Universidad de Extremadura

LACORTE, MANEL (ed.), *Lingüística aplicada del español*, Arco/Libros, 2007, 560 pp.

En el presente volumen se reúnen quince capítulos de expertos de universidades e instituciones tanto españolas como extranjeras, sobre todo estadounidenses. Como menciona el propio coordinador, éste es uno de los aspectos más originales del volumen, pues de esta forma se consigue presentar información de distintos puntos geográficos del ámbito hispánico. Estos capítulos están relacionados con los principales campos de estudio de la disciplina que figura en su título, en especial, con los vinculados a la enseñanza del español como segunda lengua o lengua extranjera, aspecto lógico si se considera que, en el ámbito anglosajón, ésta fue la parcela pionera de la Lingüística aplicada y, consiguientemente, la que más se ha desarrollado. Desde un enfoque de la Lingüística aplicada como estudio autónomo, Lacorte considera en la introducción del volumen (pp. 17-46) que esta disciplina no ha alcanzado el suficiente nivel de desarrollo en el ámbito hispano.

Por tanto, la principal intención de esta obra es colaborar en la compensación de una situación desventajosa para nuestra lengua: el hecho de que, teniendo más de 400 millones de hablantes, no posea el mismo reconocimiento que otros idiomas con un menor número de usuarios, en parte porque las instituciones y los estudios relacionados con la Lingüística aplicada han tenido un asentamiento tardío en el ámbito académico y científico hispano, dada la poca tradición de hábitos pragmáticos en nuestros sistemas de enseñanza, en palabras de Lacorte. Estando

comprobado que la lengua española es un recurso socioeconómico de primer orden, lo que interesa ahora en el terreno académico es reivindicar para su expansión un marco metodológico más ordenado y prestigioso, objetivo para el que este tipo de publicaciones, que implican a profesionales universitarios de uno de los países en los que el español tiene mejores perspectivas de desarrollo en estos momentos (Estados Unidos), representan una respaldo inestimable.

La estructura del volumen se reparte en tres secciones. Los seis primeros capítulos se consagran al aprendizaje y la enseñanza del español. Los cinco capítulos siguientes (7-11) se dedican a los entornos sociales, culturales y políticos del español; y los cuatro últimos capítulos se orientan al español como lengua profesional (12-15). En el capítulo primero (pp. 47-82) Josep Alba-Salas y Rafael Salaberry plantean un panorama teórico sobre la adquisición de segundas lenguas en el que revisan algunos de los principales enfoques que han generado métodos en el siglo xx, y realizan una puesta al día de la investigación en español como L2 centrándose en aspectos fónicos, gramaticales, léxicos y pragmáticos. En el capítulo segundo (pp. 83-116) Donna Long y Manel Lacorte ofrecen una visión sobre el español como lengua internacional que aúna la perspectiva histórica (expansión y metodología de la enseñanza del español de los siglos xvi al xx) con su situación actual y sus caminos metodológicos en el futuro. El punto de vista de este capítulo se halla completado por los capítulos 7 y 15. En el capítulo 7 (pp. 253-280) Francisco Moreno Fernández determina las características esenciales del español a partir de unos planteamientos propios de la Historia social de la lengua y de la Geografía lingüística, puestos siempre en relación con la Lingüística aplicada. De este modo, establece un recorrido en el que se analiza el carácter milenario del español, su construcción progresiva como lengua a través de los contactos lingüísticos, su constitución como lengua nacional y su estandarización. Asimismo, Moreno Fernández analiza, entre otros aspectos, la extensión geográfica de dominio del español y su unidad dentro de la variedad. En el capítulo 15 (pp. 521-553) María M. Carreira trata también la expansión del español, pero desde una perspectiva mercantil y económica insertada en la «era de la globalización». Los capítulos 3 al 6 continúan desgranando facetas de la enseñanza del español. En el capítulo tercero (pp. 117-148) Jennifer Leeman y Pilar García estudian las implicaciones que tiene el entorno social y político en la enseñanza del español en un país donde es lengua mayoritaria (España) y en otro donde es lengua minoritaria (Estados Unidos). En el capítulo cuarto (pp. 149-182) Josefa Gómez de Enterría aborda un subconjunto cada vez más relevante en la enseñanza del español como lengua extranjera: las lenguas de especialidad o de las ciencias, técnicas y profesiones, de cuyo perfecto dominio depende el ascenso profesional y el éxito económico de empresas e instituciones. Este capítulo se ve completado por el 13 (pp. 449-482), en el que Daniel Cassany, Cristina Gelpí

y Carmen López Ferrero consideran algunos de los campos de las citadas lenguas de especialidad (empresas, ciencia, técnica, derecho), pero desde un enfoque bibliográfico, mediante la elaboración de una síntesis bastante exhaustiva de las investigaciones teóricas y aplicadas que se han desarrollado sobre ellas en el ámbito científico hispanohablante.

En el capítulo 5 (pp. 183-210) Mar Cruz Piñol analiza las principales líneas de investigación sobre la aplicación de Internet como herramienta en la enseñanza del español como L2, y en el capítulo 6 (pp. 211-252) Teresa Bordón y Judith E. Liskin-Gasparro presentan de manera muy precisa el concepto y los diferentes modelos de evaluación en la enseñanza de una L2, comparando las tendencias de evaluación en Norteamérica y en Europa. Los capítulos 8 y 9 completan la perspectiva del 7, ya que hablan del español en contacto con otras lenguas, respectivamente en España (Miquel Siguán, pp. 281-308) y en América (John Lipski, pp. 309-346). Los capítulos 10 y 11 se dedican a la planificación lingüística. En el capítulo 10 (pp. 347-376) Clare Mar-Molinero traza un panorama histórico de la política y la legislación lingüística en España y en América, y en el capítulo 11 (pp. 377-406) Ofelia García se plantea una reflexión sobre la relación entre lengua e identidad, centrándose en el mundo hispanohablante. Los capítulos restantes (12 y 14), a pesar de internarse en otras dos ramas bien definidas de la Lingüística aplicada (la traducción y la tecnología aplicada al lenguaje), no dejan de orbitar alrededor del español. Así, en el capítulo 12 (pp. 407-448) Javier Ortiz y Manuel Mata dibujan las principales relaciones entre la traducción y la Lingüística aplicada, prestando especial atención a los aspectos de este ámbito que afectan al español; y en el capítulo 14 (pp. 483-520) Joaquim Llisterri describe los principales componentes de las tecnologías lingüísticas y realiza una aplicación de las mismas al español, dentro de lo posible, ya que, en sus palabras, la investigación en este campo dentro del ámbito hispánico no ha alcanzado las cotas del inglés, no por falta de calidad, sino por la diferencia de «peso» económico entre ambas lenguas.

Se puede criticar en esta obra que, titulándose *Lingüística aplicada del español*, estén ausentes en ella algunos capítulos sobre ramas de esta disciplina muy reconocidas y muy productivas en el ámbito científico hispánico, como la Terapia lingüística, la Lexicografía, la Etnolingüística o la Sociolingüística, entre otras. Esta ausencia podría justificarse porque algunas de ellas son consideradas como disciplinas con entidad propia fuera de la Lingüística aplicada; y en el caso concreto de la Sociolingüística, sí que aparecen en el volumen aspectos estrechamente relacionados con ella, como la política y la planificación lingüísticas. De cualquier manera, esta crítica puede verse suavizada por la coherencia con que se desarrolla a lo largo de toda la obra la opción elegida: centrarse en los aspectos de la Lingüística aplicada que pueden relacionarse con la expansión inter-

nacional del español. Por otra parte, muchos son los aspectos positivos que hay que comentar en este trabajo: la estructuración común de los capítulos, con respeto a la libertad de cada autor; la presencia, al final de cada capítulo, de una serie de «preguntas para la reflexión» que pretenden darle un carácter práctico e interactivo al volumen; una bibliografía actualizada y bien seleccionada, que incluye recursos de Internet y otros materiales muy útiles (información sobre encuestas, tablas contrastivas, etcétera), y que se presenta ordenada al final de cada capítulo, y no al final del volumen, como, desgraciadamente, sucede en otros trabajos de este tipo. Hay que apreciar también el esfuerzo de síntesis que se ha realizado en los distintos capítulos, ya que sus dimensiones son fácilmente abarcables (en torno a las treinta páginas de media, con algunas excepciones), pero no caen en la tentación de ofrecer unos contenidos depauperados y vacuos, hecho que constituye un riesgo constante en esta clase de compilaciones. En resumen, se trata de un trabajo realizado con rigor, brillantez, y con un gran sentido de la oportunidad, en momentos en los que el español, en su papel de gran lengua internacional, es ya considerado como una auténtica «industria».

MARÍA ISABEL RODRÍGUEZ PONCE
Universidad de Extremadura

PINKER, STEVEN, *El mundo de las palabras: una introducción a la naturaleza humana*, Barcelona, Paidós Transiciones, 2007, 632 pp.

The stuff of thought o *El mundo de las palabras* son los títulos original y traducido de la última obra del psicolingüista canadiense Steven Pinker. Este escrito sobre la materia del pensamiento viene a completar la trilogía lingüística iniciada con *El instinto del lenguaje* (Alianza 2001) y *La tabla rasa* (Paidós 2003), donde el autor introduce una perspectiva científica al estudio del lenguaje, hasta hace poco solo estudiada desde la Filosofía y la Psicología.

Dirigido al gran público, *El mundo de las palabras* gira en torno a cuestiones semánticas como la metáfora conceptual y el potencial combinatorio del lenguaje, válvula de escape de las limitaciones de nuestra mente y de las restricciones impuestas por la propia lengua. El autor repasa la Semántica sobre la base de anécdotas y situaciones de todos los días; por qué pensamos cómo pensamos y cuál es el reflejo del pensamiento en el lenguaje son dos de las preguntas a las que esta obra trata de dar respuesta con ejemplos cotidianos.

En la primer parte del libro, Pinker introduce su Teoría de la Semántica Conceptual y contraponen tres teorías opuestas sobre el significado: el nativismo extremo (o innatismo), la pragmática radical y el determinismo lingüístico. De acuerdo con la Semántica conceptual, los

sentidos de las palabras se representan mentalmente como expresiones de un lenguaje más rico y más abstracto del pensamiento.

Las corrientes innatistas defienden una organización mental innata sobre la que se ensamblan los conocimientos adquiridos. No obstante, el inventario de conceptos que se encuentra en esa *tabula quasi rasa* es mucho más reducido de lo que los nativistas creen. Por el contrario, la pragmática radical sostiene que no existen estructuras mentales permanentes, pues el significado viene determinado por el contexto de uso de las palabras. El determinismo lingüístico, por su parte, surge de la idea de que el lenguaje y las palabras determinan y condicionan nuestra forma de pensar y la manera en que concebimos la realidad, hasta el punto de no poder comprender un concepto para cuyo significado no existe designación lingüística.

En su aportación, Pinker afirma que la mente humana puede construir un determinado escenario a partir de las percepciones de nuestros sentidos y recurriendo a unas cuantas ideas fundamentales y a un conjunto de relaciones básicas. Gracias a las extensiones metafóricas y metonímicas se pueden configurar nuevos conceptos mediante los que podemos pensar, razonar e interactuar con nuestro entorno.

Asimismo, en este libro aborda cuestiones de la Filosofía del lenguaje como la sustancia, la causalidad, el tiempo y el espacio, tratando de estudiar cómo se representan estas dimensiones en nuestra mente a través de su reflejo en los sustantivos, las preposiciones y los verbos. Todos estos conceptos forman parte de un inventario básico de las lenguas para comprender cómo funcionan las cosas, en tanto que constituyen el sustrato de nuestra experiencia consciente y fuente de nuestras metáforas.

En la segunda parte, Pinker nos hace ver la metáfora como una extensión semántica gracias a la cual es posible comprender conceptos abstractos con sólo unas pocas ideas básicas y el establecimiento de analogías. Las extensiones semánticas permiten transferir significados ampliando el poder expresivo del lenguaje, poco sutil para transmitir los matices de la percepción sensorial. Aunque aparentemente un nombre puede ser algo simple, el autor aborda también el tema de la neología y analiza cómo se acuñan palabras para nuevos conceptos y cómo se les asocia un significado. De hecho, los nombres son el enlace que establece nuestra mente con el mundo exterior gracias a la asociación entre la designación lingüística, el concepto y el referente.

Por su parte, la Psicolingüística y la Neurolingüística han puesto de manifiesto que las palabras tabú corresponden, generalmente, a áreas de nuestra experiencia que están ancladas en partes profundas y antiguas del cerebro emocional. El estudio de la connotación se presenta como un aspecto muy interesante de la semántica de las palabras tabú. Las ofensas a Dios, las referencias escatológicas, el deseo del mal ajeno, la sexualidad, la enfermedad, etc., son fuentes inagotables de palabras malsonantes (¿o debería decirse «malsignificantes»?) que merecen una atención especial en el estudio de la semántica conceptual.

Llegando ya al final, Pinker retoma la pragmática de la mano de Grice y sus máximas conversacionales que rigen la eficacia de todo acto de comunicación. Gracias a la pragmática, los hablantes pueden transgredir estas máximas e interpretar las intenciones del emisor de forma coherente con el principio de cooperación mediante las llamadas implicaturas conversacionales, esto es, leer entre líneas para interpretar un mensaje en contexto.

El mundo de las palabras transmite de una forma sencilla y atractiva conceptos abstractos de la Lingüística al lector lego, haciéndole partícipe de la obra en tanto que usuario de una lengua. Una obra que disfrutarán especialmente los estudiantes de traducción, los lingüistas y los traductólogos. Un estilo que parece recordar a Lakoff y Johnson en *Metaphors we live by* (*Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, 1986). Pinker consigue implicar al lector en sus hallazgos sobre la naturaleza humana a partir de los significados y el uso de las palabras, No obstante, la versión traducida resulta un tanto pobre, a veces incluso deficiente, a los ojos de expertos traductólogos y filólogos, pues la traducción desvirtúa con frecuencia los ejemplos y ofrece falsas equivalencias para términos de sobra conocidos en la jerga lingüística, perdiendo así la vivacidad y la fuerza del estilo original que caracteriza las obras de Steven Pinker.

JUAN ANTONIO PRIETO VELASCO
Universidad de Granada

SAN VICENTE, FÉLIX (ed.), *L'inglese e le altre lingue europee. Studi sull'interferenza linguistica*, Bolonia, Clueb, 2002, 316 pp.

En el año 2001, declarado Año Europeo de las Lenguas, la Comisión Europea y el Consejo de Europa promocionaron la diversidad lingüística, un valor fundamental del patrimonio cultural europeo, así como el aprendizaje permanente de las lenguas. Asimismo, se celebraron diferentes debates y encuentros, entre los cuales el congreso dedicado a la relación entre el inglés y las otras lenguas europeas, organizado por el CLIFO de la Universidad de Bolonia, cuyas Actas aquí reseñamos.

En la Introducción del volumen, Félix San Vicente remarca que esta presión del inglés y de su variante americana es fruto de factores político-económicos, científicos, de la cultura y de la política lingüística del país receptor, y, en algunos casos, es el resultado de contactos que se han realizado durante muchos siglos. Se trata de un fenómeno que no se limita a los ámbitos profesionales o educativos, sino que afecta a la cotidianidad.

En estas Actas, el fenómeno de la interferencia del inglés es abordado desde enfoques diferentes, a partir de la perspectiva histórico-lingüística de las primeras dos intervenciones a cargo de Giovanni Iamartino y Cin-

zia Bevitori. Iamartino pone de manifiesto la continuidad de la relación entre italiano e inglés y el cambio de dirección en el influjo recíproco; de hecho, desde el punto de vista diacrónico, la interferencia italiana en el inglés tuvo un gran impacto sociocultural, aunque hoy los italianismos sirven sobre todo para describir la realidad política de la península.

Asimismo, Bevitori indaga la permeabilidad del inglés al préstamo francés, italiano, alemán e hindi, para destacar, a través de las herramientas de la lingüística del corpus, cómo el origen histórico puede determinar los cambios semánticos de la palabra en el nuevo contexto.

En una perspectiva internacional, Pilar Capanaga se centra en la formación de palabras en español por influjo del inglés, que ha favorecido la relatinización de la lengua sobre todo en ámbitos técnico-científicos, fenómeno compartido también por otras lenguas europeas. A partir de las formas neológicas derivativas recogidas en las obras lexicográficas, se han destacado tanto los aspectos formales y semánticos como pragmáticos. María Carreras i Goicoechea compara el comportamiento de italiano, español y catalán frente a la penetración de anglicismos en las lenguas de especialidad, reduciendo el campo de observación a la prefijación intensiva. Se observa que el catalán y el español tienden a una mayor aclimatación de los extranjerismos que el italiano. Sin embargo, la elección entre el préstamo crudo y la forma adaptada depende del grado de especialización del texto: a diferencia del italiano, que utiliza más frecuentemente el anglicismo patente, español y catalán lo emplean sólo en contextos especializados. A este respecto, M.^a Teresa Turrell observa un empleo más frecuente del préstamo puro en Internet que en la prensa tradicional catalana.

Los factores pragmáticos y sociolingüísticos influyen también en el proceso de adopción y de adaptación de los anglicismos, sobre todo en los niveles morfológico y grafemático, como demuestra Félix Rodríguez González en el caso del español.

La presencia del inglés es muy marcada en las otras lenguas europeas, que, sin embargo, han manifestado actitudes diferentes, desde las más puristas a las más condescendientes, que consideran el préstamo una manera para enriquecer el caudal léxico autóctono.

En alemán, Irmgard Elter y Johannes Schwitalla observan que, frente a la aparente invasión de anglicismos, sobre todo en los medios de comunicación, el número de palabras que penetra efectivamente en la lengua común es reducido; Elisabetta Zoni se centra en el discurso económico-político, en el que el deseo de innovación convive con la especificidad lingüística, impuesta por las instituciones, que impulsan los calcos estructurales en lugar de los préstamos crudos. El peso de los organismos oficiales de la lengua es muy fuerte también en Francia, donde han conseguido contener el avance del inglés, proponiendo soluciones terminológicas autóctonas (Teresa Zanola). En cambio, en

Italia, la anglomanía se debe a la ausencia de una planificación lingüística previa o una colaboración con los expertos de la lengua, lo que podría llevar al italiano a ser un idioma subalterno, sobre todo en ciertos ámbitos académicos, donde la comunicación ya se lleva a cabo casi exclusivamente en inglés. La interferencia del inglés en Finlandia se debe principalmente a cuestiones prácticas: la brevedad y la claridad, de las que carece el finlandés, al ser una lengua aglutinante. Por este motivo, tanto en los correos electrónicos como en las promociones de los cursos de lengua y cultura finlandesa abundan los anglicismos (Paula Loikala).

Galina Denisova y Laura Salmon se ocupan de la fuerte xenofilia del ruso: a partir de los topónimos y de los primeros términos del lenguaje político, la invasión, *in primis*, de anglicismos y americanismos se ha extendido al lenguaje de los jóvenes, del deporte, de la moda, de la informática y de la música, no sólo para denominar realidades nuevas o para delimitar la semántica de palabras afines, sino también para reaccionar al período de aislamiento cultural del régimen nacionalista.

Marco Cipolloni se centra en una situación peculiar de contacto, es decir, la de la frontera México-estadounidense, punto de encuentro de dos identidades culturales, en la que el *espanglish* se ha convertido en un vehículo de autoconciencia y autocolocación en las dinámicas promocionales del consumismo americano.

Se ha incluido también un estudio sobre el árabe (Giulio Soravia), ya que se está afianzando entre las lenguas europeas por su peso demográfico y cultural en países como Italia, donde la presencia de inmigrantes es muy fuerte. De ahí que sea posible considerarla como nueva lengua europea al lado de las minorías lingüísticas tradicionales y que, por lo tanto, habría que tutelarla, a partir de su enseñanza, puesto que muchos inmigrantes dominan solo los dialectos, para luego favorecer el aprendizaje del italiano.

Por último, Maria Di Serio y Annalisa Nannini se detienen en la implicación práctica del uso del inglés en ámbito laboral y profesional, presentando los resultados de una encuesta realizada en Emilia Romagna sobre las lenguas y las competencias lingüísticas requeridas en el mundo profesional, para comprobar hasta qué punto el inglés es la herramienta que consiente un mayor acceso a los mercados internacionales. Los resultados, que se pueden resumir en el lema *Think global, act local*, ponen de manifiesto la exigencia de comunicar no sólo en inglés, sino también en las lenguas locales para garantizar el éxito empresarial.

En definitiva, sin adoptar una actitud purista frente a la expansión del inglés, o mejor dicho, al *Globish*, la versión simplificada utilizada para la comunicación internacional, se van conformando cada vez más realidades multilingües, en las que se promueve el prestigio cultural y el valor identitario de las lenguas autóctonas. El hecho de que los hablantes

puedan expresarse en su propio idioma conlleva, sin lugar a dudas, una mayor eficacia argumentativa y riqueza expresiva, con notables ventajas para el éxito de la comunicación.

GIOVANNA MAPELLI
Universidad de Milán

WOTJAK, GERD, *Las lenguas, ventanas que dan al mundo*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2006. 374 pp., ISBN: 84-7800-478-5

Si, como sugirió Cervantes, las lenguas son ventanas que dan al mundo, un libro es habitualmente una ventana que se abre por completo a su autor. Este que se reseña da, sin duda, a Gerd Wotjak, y ya sin metonimia, al núcleo de una investigación, la suya, que desde los años setenta sirve como referencia para los hispanistas y germanistas que se acercan a los problemas de la lexicología, de la gramática o de la fraseología, ya sea con objetivos teóricos, ya sea con afán descriptivo, o ya sea con pretensiones contrastivas. En él aparecen muchas páginas inéditas, varias traducciones y algunas ampliaciones de trabajos ya publicados que Gerd Wotjak ha ido lanzando desde su cátedra de la Universidad de Leipzig y que constituyen reflexiones siempre actuales ahora recopiladas con motivo de la entrega del premio Elio Antonio de Nebrija en la Universidad de Salamanca. Y frente a lo que suele suceder con las obras de síntesis intelectual –por no decir vital– por esta ventana no entra el pasado: antes al contrario, se cuelean los debates del presente inmediato, e incluso apuntes de la futura investigación sobre uno de los problemas recurrentes de la lingüística: la relación, aparentemente inextricable, de los fenómenos lingüísticos con la cultura, la cognición y la comunicación, y con ello, la descripción del sistema léxico, tanto desde una perspectiva intra- e interlingüística como desde su aporte para la construcción de ese complejo edificio que es el habla.

Las lenguas, ventanas que dan al mundo es, sí, un libro de lexicología, pero no un libro «clásico» de lexicología, ni por la concepción del objeto, ni por el enfoque metodológico. Es un libro muy personal; por un lado, el léxico, como objeto, se concibe como «una encrucijada» (p. 10) en la que confluyen distintas disciplinas idiomáticas –o que, al menos, se asientan en parte en lo idiomático–, como la lexicología, evidentemente, con una orientación paradigmática o con un enfoque sintagmático, pero también la terminología, la gramática, la fraseología o la lexicografía; por otro lado, desde el punto de vista del método, se combinan informaciones procedentes de las diversas líneas de la actual investigación lingüística, que van desde la semántica léxica estructural hasta el enfoque cognitivista, pasando por la teoría de las valencias, el estudio

de la gramática del léxico y de las estructuras argumentales, la *Constructional Grammar*, o el análisis de los esquemas sintácticos-semánticos y de los patrones de construcción de oraciones de acuerdo con la tradición gramatical alemana. En todo caso, más allá de la dimensión idiomática, se abordan problemas cognitivos (universales), problemas propiamente textuales o comunicativos (individuales, del acto de habla) y problemas de comparación interlingüística (o lo que es lo mismo, de historicidad lingüística o de tradicionalidad comunicativa).

En la primera parte del volumen, de ocho capítulos, se abordan los problemas universales de la lexicología, en particular la relación del léxico con la cognición. Se ponen en contraste aquí los planteamientos relativistas y universalistas: «aquellos que defienden la hipótesis de una incidencia natural, intuitiva e inconsciente, subrayan el impacto que ejerce la cultura sobre la cognición y la lengua, y, con ellas, sobre nuestra forma de conceptualizar, en nuestra mente, los objetos y eventos, los procesos, estados, etc. Estos lingüistas consideran fehacientemente probado que nuestra lengua materna refleja e incorpora nuestra manera de ver, pensar y sentir: en otras palabras, que la lengua materna representa la cultura *sensu lato* en la que nos hemos educado y socializado. Otros, sin embargo, postulan la existencia de un número mayor o menor de factores y fenómenos universales, y minimizan o sencillamente ignoran la particular idiosincrasia (la *Weltanschauung* humboldtiana) que presentan los distintos idiomas, así como las posibles consecuencias que de ella se derivan para la cognición» (p. 13). En relación con este problema perenne –que emana de la filosofía del lenguaje, y cuyos ecos hoy se advierten en casi todas las disciplinas lingüísticas, especialmente en la semántica y en el análisis del discurso– el autor resalta algunas implicaciones evidentes de las hipótesis universalistas. La capacidad del lenguaje en el hombre, en efecto, no es absoluta, sino esencialmente histórica; que lo universal del lenguaje se ponga en primer plano, por delante de las demás dimensiones –o para ser más exactos, que eclipse casi totalmente las demás dimensiones–, implica, por pasiva, que el lenguaje puede despegarse de la cultura que lo rodea, o dicho de otro modo, que el lenguaje se refiere a la realidad, pero sólo como un instrumento «externo» para nombrar cosas. Y esto no parece ser aceptable: como explicó Coseriu –pasando por el tamiz del estructuralismo un pensamiento clave del idealismo– el lenguaje no sigue delimitaciones imperativas de las cosas, distinguidas previamente o ya existentes antes en las cosas mismas; más bien al contrario: las palabras son fruto de la imposición intuitiva –y conviene subrayar lo de *intuitiva*– de límites en la realidad por parte de cada comunidad lingüística. Ahora bien, esta crítica del universalismo no implica, ni mucho menos, la afirmación del relativismo lingüístico radical, que reducía todo el conocimiento a las distinciones prácticas e históricas depositadas en las lenguas: si el «uni-

versalismo» no se ajusta a la diversidad real de las lenguas, y prescinde de las culturas en la medida en que reduce las lenguas a meros instrumentos de comunicación, dejando de lado su función representativa –o como diría Wilhelm von Humboldt, dejando de lado «lo que manifiesta del espíritu de un pueblo»–, el relativismo, al contrario, implica una manifiesta exageración del historicismo.

El problema de la conceptualización del mundo se aborda también en lo relativo a las unidades terminológicas (cap. 5), en tanto que unidades pertenecientes al léxico de cada lengua con todas las de la ley «pese a sus peculiaridades taxonómicas y definitorias y su inclusión tradicional en el ámbito de la terminología» (p. 162): a partir de una distinción operativa, contingente, el estructuralismo –y en concreto, la lexemática–, tendió, precisamente, a lo contrario, a dejar fuera de su análisis –y, con ello, del «léxico»– el conjunto de términos en una lengua dada. Wotjak retoma esta cuestión y admite, con la lexemática, que las delimitaciones de cualquier terminología no corresponden a criterios estrictamente lingüísticos, sino a criterios propios de una disciplina, una ciencia, una técnica, o cualquier otro punto que exija una reflexión específica sobre la realidad; y como tal reflexión, no es exactamente *de* una lengua, sino que se produce *en* una lengua, o sea, no es una estructura de tal o cual lengua, sino una imposición de la realidad. No obstante, enfoca la ontogénesis de los términos según ciertos parámetros de la semántica cognitiva: «en el caso de las U[nidades] T[erminológicas] ni se trata de una socialización ni de una usualización ni tampoco de un resultado de varios actos comunicativos anteriores (de intertextualidad), sino de una U[nidad] L[éxica] identificable por completo con una configuración cognitiva bien definida» (p. 166). En suma, mientras la estructuración/cognición mediante el lenguaje no se realiza *en* el mundo de las cosas, sino en el plano de la aprehensión humana, o sea, a lo sumo en relación *con* el mundo de las cosas, la estructuración/cognición terminológica se produce directamente en el plano de las cosas, no en su intuición. Ahora bien, las dificultades para la identificación y caracterización de los términos radican, en realidad, en el hecho de que la objetividad cognitiva inicial del término puede diluirse en la historia «con influencias socioculturales en un proceso de sememización» (p. 163).

Un segundo macrotema del libro es la dimensión comunicativo-pragmática del léxico (especialmente, pp. 31-160): «sin pretender exhaustividad, [en el léxico] se resumen algunos de los conocimientos de los que el hablante tiene que disponer para garantizar el éxito de sus actos comunicativos, importantísimos para el aseguramiento de la interacción social. Se detalla asimismo la estrecha e indisoluble relación entre comunicación y cognición, destacando la gran importancia de los elementos lingüísticos y subrayando que, además de las [U]nidades L[éxicas], hay otros muchos elementos semióticos y conocimientos in-

teraccionales asimilados que el hablante tiene que poseer» (p. 19). Se propone, por elevación, un modelo integral del lenguaje (p. 55 y ss., y, sobre todo, caps. 7 y 8) en el que se presentan los distintos niveles y componentes del hablar, y se formulan una teoría del lenguaje dinámica y una lexicología orientada a la construcción del sentido del acto de habla, de modo que, desde el punto de vista del objeto, se presenta una lexicología que trasciende los límites de la lengua. En la medida en que lo propio del lenguaje es permitir el conocimiento –es el primer instrumento para representar la realidad a nuestra medida, para separar e identificar clases de cosas que nos permiten movernos en el día a día–, Gerd Wotjak se pregunta qué conceptualizamos, en realidad, en tal o cual semema. Sostiene, en este sentido, que más allá de las estrecheces del semema estructuralista, los hechos de la designación y de la tradicionalidad del acto de habla se incorporan en el significado para dotar a la unidad léxica de una potencialidad comunicativa más compleja (cap. 4, especialmente p. 97 y ss.). El planteamiento de Wotjak es trascendente, en definitiva, no sólo desde el punto de vista del significado (del objeto), sino también desde el punto de vista metodológico, pues articula los planteamientos tradicionales, presentes sobre todo en la lexicología estructuralista, con los aportes del enfoque cognitivo y pragmático (p. 21, y apdo. 4.1.).

Un tercer ámbito que también se integra parcialmente en el léxico de una lengua es el de la fraseología. En las páginas del volumen dedicadas a este tema (caps. 5 y 6) se presenta una clasificación que refleja lo complejo de la transversalidad entre idioma y discurso repetido (p. 174, por ejemplo), y se estudia en detalle el potencial comunicativo de las unidades fraseológicas (p. 178 y ss.).

El libro de Gerd Wotjak también da testimonio del irreversible desplazamiento de los estudios de semántica léxica hacia el análisis sintagmático. En efecto, en la lingüística, en general, y particularmente en la lexicología y en la lexicografía de los últimos dos decenios, la sintagmática ha sido mucho más estudiada que la paradigmática. Dado que el autor es uno de los protagonistas de este desplazamiento, en esta obra también se repasan los problemas de la sintagmática léxica, sobre todo verbal (apdo. 4.3). En relación con las «relaciones entre el significado léxico y su potencial combinatorio morfosintáctico» (p. 117) se dedican sucesivos epígrafes a la delimitación (recíproca) de léxico y gramática (especialmente pp. 117 y ss.), y, en el plano más particular, a la teoría y descripción de la expansión gramatical del léxico (p. 134 y ss.).

Todos estos puntos de vista –cognitivo y comunicativo, sintagmático y paradigmático– y objetos de estudio –léxico estructurado, terminología y fraseología idiomática– vuelven a aflorar en los tres capítulos de la segunda parte desde el punto de vista de la lingüística contrastiva, orientada sobre todo a la labor del traductor. En el primer capítulo (pp. 243-

271) se abordan los fundamentos de la comparación interlingüística; en el segundo, se tratan los alcances y los límites de la comparabilidad en los niveles de la lengua y del texto: en el ámbito de la lengua (cap. 3) se presentan, por ejemplo, las coincidencias y divergencias de los léxicos del alemán y el español (falsos y «verdaderos» amigos). Quizá se eche de menos –en el prólogo se sugiere, sin embargo, esta tarea y se entiende como apremiante– un tratamiento mayor de la comparabilidad en el nivel de los actos de habla, tarea esta que cada vez ocupa más páginas en la investigación actual bajo el enfoque de la pragmática intercultural. En este sentido, la pragmática, lejos del universalismo original, va tomando mayor conciencia de la diversidad intrínseca de las comunidades de habla a la hora de describir la competencia comunicativa de sus hablantes. Con el enfoque que se apunta en este libro se llega también a la exigencia de este giro: la «pragmática» implicó en la historia de la lingüística una mayor atención de qué cosas hacen los hablantes al hablar, y aparentemente debería haber supuesto, desde el inicio mismo, una mayor atención por los aspectos culturales de la comunicación; sin embargo, se orientó desde el principio a lo cognitivo, y en consecuencia, a lo universal, con una tendencia acusada a prescindir de las normas históricas de las lenguas y del discurso. En este libro lo histórico, lo que nos diferencia y lo que, simultáneamente, nos une, vuelve a ganar protagonismo. Un protagonismo del que estas ventanas que ha ido abriendo Gerd Wotjak a buen seguro gozará en la discusión científica actual... y futura.

ÓSCAR LOUREDA LAMAS
Universidad de La Coruña

